



## Saludos del Presidente de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental

Wilson Picado<sup>1</sup>

SOLCHA enfrenta los desafíos propios del tránsito a la madurez. Nuestra sociedad registra casi una veintena de años de actividad, distribuida en nueve simposios que han visitado países del norte, sur y centro del continente americano. Más de mil ponencias presentadas, cientos de mesas temáticas organizadas y decenas de conferencias magistrales conforman el acervo derivado de tales eventos, al que debe sumarse la actividad relacionada con las escuelas de posgrado realizadas durante los últimos años. Es de suponer que muchas de las ponencias se convirtieron en artículos científicos, libros o producciones audiovisuales, de igual manera que muchas de las mesas temáticas marcaron el inicio de grupos de trabajo de escala internacional, proyectos de investigación y, en general, relaciones e intercambios que crearon tejido social para la sociedad. A todo lo anterior debe agregarse el surgimiento de la Revista HALAC como un espacio para la comunicación y la discusión de los resultados de investigación de decenas de académicos y académicas de América Latina.

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Profesor de la Maestría en Historia Aplicada y coordinador del Observatorio de Historia Agroecológica y Ambiental, de la Universidad Nacional, Costa Rica.

El reciente simposio, celebrado en Liberia, Costa Rica, evidenció el peso que tiene la tradición en nuestra sociedad, tanto como las sanas presiones que existen para innovar las formas y los contenidos del debate ambiental. Temas clásicos de la agenda solchera fueron puestos sobre la mesa, mostrando la presencia de nichos de investigación plenamente consolidados, al mismo tiempo que nuevos temas indicaron que hay una lectura suficientemente consciente de nuestros entornos sociales para identificar problemas de estudio no siempre contemplados desde la academia, pero sí reclamados desde la sociedad civil. En otro sentido, la organización de una Escuela Centroamericana de Historia Ambiental ratificó el interés de la sociedad por acercarse y establecer diálogo con países hasta el momento alejados de SOLCHA.

Una sociedad con nuestro grado de avance cuenta con múltiples desafíos. Pero serán otras personas, y en otro momento, los indicados para identificarlos tanto como para proponer posibles respuestas y estrategias para enfrentarlos. Solamente me gustaría pensar en uno en particular: la articulación permanente de SOLCHA como una comunidad. Las nuevas tecnologías nos ofrecen la posibilidad de recrear una “SOLCHA virtual” y de mejorar la comunicación a distancia sin mayor coste. Pero especialmente nos ofrecen, en su condición de herramientas, la oportunidad de consolidar una comunidad reflexiva, que problematice continuamente acerca de su identidad y sus referencias teórico-metodológicas. Asimismo, de reafirmar a SOLCHA como una comunidad política, consciente del sentido social de la investigación científica y de nuestro papel ciudadano en una región marcada por largas historias de discriminación y desigualdad social, de conflicto y violencia por la apropiación de los recursos. Una comunidad solchera esencialmente latinoamericana y caribeña, en el mejor de los sentidos.